PRÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE CONSUMO DE ALCOHOL.
UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

CONTEMPORARY PRACTICES OF ALCOHOL CONSUMPTION.
A PSYCHOANALYTICAL PERSPECTIVE

Bousoño, Nicolás

RESUMEN
El escrito recorre algunos antecedentes de las formas de considerar la relación del hombre con el alcohol; básicamente las consideraciones que de esa relación se hicieron a nivel psicopatológico y especialmente la perspectiva freudiana de la misma. Luego describe una serie de prácticas actuales de consumo de alcohol, las que manifiestan de modo patente algunos de los efectos más destacados de la configuración cultural contemporánea. El trabajo concluye con el planteo de la diferencia que la respuesta del psicoanálisis ofrece a dichos efectos, en contraste con otras respuestas de la época.

Palabras clave:
Nosología - Psicoanálisis - Alcoholismo - Época

ABSTRACT
The text covers some background on the ways of looking at man’s relationship with alcohol; basically the considerations of this relationship made at psychopathology and especially the Freudian perspective of it. It then describes a series of current practices of alcohol consumption, which points out some of the more prominent effects of the contemporary cultural setting. The paper ends exposing the difference that psychoanalytical response offers to such effects.

Key words:
Nosology - Psychoanalysis - Alcoholism - Era

1Licenciado en Psicología, UBA. Docente de la Cátedra Psicopatología I, Facultad de Psicología, UBA. Docente de la Cátedra Clínica de las toxicomanías, Facultad de Psicología, UBA. Integrante del proyecto de Investigación 2010-2012, programación científica UBACYT: “Relaciones entre las Toxicomanías y la Pácosis a Partir de la Orientación de Jaques Lacan”. E-mail: nicobouso@live.com
INTRODUCCIÓN
“Polvo finamente dividido”, tal era el significado del vocablo al-kuhl; término árabe que en la antigüedad designaba un cosmético hecho a base de un pigmento oscuro, molido al extremo, que las mujeres aplicaban en los bordes de los párpados, las pestañas, las cejas o el pelo, para ennegrecerlos.

Con el tiempo y el desarrollo de las prácticas alquímicas, esa palabra comenzó a designar cualquier polvo molido finamente, ya sin importar cual fuera su función. El término al-kuhl, es el resultado del pasaje a Europa tanto de dichas prácticas como del vocabulario árabe que las acompañaba.

Por otra parte, esos alquimistas tenían la impresión que los gases y los vapores no eran materiales en el mismo sentido que los sólidos, por lo que los llamaban “espíritus”. Las sustancias que desprendían espíritus les interesaban especialmente y en el Medievo, el vino era la más importante de todas ellas. Cuando un líquido se evapora parece pulverizarse hasta desvanecerse, por lo que esos espíritus también fueron llamados “alcohol”. Los alquimistas hablaban entonces del “alcohol del vino” y de “los espíritus del vino” para referirse a los componentes volátiles de éste. Un resto de ello es que aún hoy se denomina a las bebidas alcohólicas como “espirituosas”.

Los sentidos que puede alogar la etimología del término alcohol, evocan que esas bebidas han funcionado a lo largo de la historia de la humanidad como una suerte de gozne, de bisagra, de vehículo para abrir la puerta a Otra dimensión, a una dimensión distinta de la que habitamos regularmente. Dimensión que J. Lacan señala con justicia como “el deseo de Otra cosa propiamente dicho”.

“Esa dimensión no está únicamente presente en el deseo. Está presente en muchos otros estados, que son permanentes. La vigilía, por ejemplo (...) Velar, es lo que Freud menciona en su estudio sobre el presidente Schreber cuando nos habla de Antes de la salida del sol, el capítulo del Zarathustra de Nietzsche. (...) Antes del amanecer, ¿Es propiamente el sol lo que está a punto de aparecer? Es Otra cosa lo que está latente, lo que se espera en el momento de la vigilía”.

“Y luego, el enclaustramiento. (...) Tan pronto un hombre llega a alguna parte, a la selva virgen o al desierto, empieza por encerrarse. (...) Se trata de establecerse en el interior, pero no es simplemente una noción de interior y de exterior sino la noción del Otro, lo que es propiamente Otro, lo que no es el lugar donde se está bien guardado”.

“Diré más si exploraran ustedes la fenomenología, como quien dice, del enclaustramiento, verían hasta qué punto es absurdo limitar la función del miedo a la relación con un peligro real”.

“El estrecho vínculo del miedo con la seguridad debería resultarles manifiesto por la fenomenología de la fobia. Se darían cuenta de que, en el fóbico, sus momentos de angustia se producen cuando se percata que ha perdido su miedo, cuando empieza uno a quitarse un poco su fobia. En ese momento es cuando dice - Eh, Eso no puede ser. Ya no se en que lugares he de detenerme. Al perder el miedo he perdido mi seguridad”. (La observación de La-
cedentes. Ese proceso provoca un aumento notable, tanto de la ingesta de alcohol como de la preocupación por sus efectos, poniéndose de relieve para nuestra lectura la íntima articulación entre síntoma y cultura, siendo la técnica uno de los vehículos más eficaces.

La reflexión de los autores de la psiquiatría clásica, dio por resultado la concepción del alcoholismo como una enfermedad. A partir de 1850, gana fuerza en la conceptualización de los psiquiatras el criterio de definir los problemas “mentales”-llamémoslos “estados anormales”- según el paradigma médico establecido por Sydenham y Bichat, es decir con un modelo anatómo-clínico-evolutivo.

A partir de los hallazgos de Bayle sobre la “parálisis general progresiva”, se pretende describir “formas naturales” de las distintas enfermedades mentales, ubicando una causa biológica definida y una evolución en términos de manifestaciones de inicio, un desarrollo y un desenlace.

Los efectos sostenidos de la ingesta de alcohol parecían obedecer punto por punto a esta pretensión - hay una causa observable, con efectos puntuales y definidos en el corte, mediano y largo plazo - tanto que el alcoholismo figura desde 1850 casi sin modificaciones en las diferentes clasificaciones nosológicas de la psiquiatría, prácticamente hasta el día de hoy, ya que en ciertos ámbitos aún se considera al alcoholismo bajo esas premisas.

Es necesario agregar que algunos de los primeros psiquiatras - Esquirol y Griesinger, por ejemplo (Ackerknecht 1957, 35, 47) - también consideraban que la ingesta de alcohol no solamente podía ser la causa de una enfermedad, sino también un efecto posible; es decir un síntoma de la enfermedad mental y no el motivo de ella; poniendo de manifiesto ya entonces una tensión aún presente que no permite que el problema se agote fácilmente.

Eso dio lugar a que muchos se dedicaran a la enorme tarea de describir detalladamente de los efectos del consumo de alcohol. Por ejemplo, Huss quien distinguió el delirio agudo del crónico (Ackerknecht 1957, 54). También Lasague; quien diferenció el alcoholismo crónico, el subagudo y la dipsomanía y en 1881 escribió sobre el delirium tremens, subrayando el carácter visual, onírico escénico del delirio alcoholico, su aspecto de sueño vivido; “el delirio alcoholico no es un delirio sino un sueño” (Bercherie 1980, 63) dirá, en contrapunto con la descripción de la alucinación delirante. Del mismo modo, De Clarambaut describe con detalles los efectos del consumo de alcohol, lo considera un reactivo, un catalizador que acelera los procesos de deterioro que atribuía a causas orgánicas (De Clarambaut 1920, 95).

Este detallado trabajo descriptivo llega a un límite en su eficacia clínica y clasificatoria; límite que sólo va a ser superado a partir de un giro en el examen del tema. La consideración de los mecanismos psíquicos en la producción de los síntomas, más allá de la clasificación que aspiraba a reproducir el modelo de la medicina orgánica.

**DESEDEL**

Es en este punto donde se incluye Freud, su pensamiento, su práctica. Las menciones al uso y la función del alcohol son precisas en su obra. Su conceptualización - en términos de conflicto, de tensión - supone ciertos equilibrios entre elementos cuya definición va variando a lo largo de su trabajo. En esta variación siempre reconoce el lugar de privilegio que puede tener el alcohol “en la economía libidinal” (Freud 1930, 74).

Hablar del lugar en la economía libidinal supone considerar al alcohol, ya no necesariamente como la causa de una enfermedad ni como un síntoma de ella, sino como un elemento funcional dentro de ese equilibrio instable. ¿Cuál es su función? De muleta, de solución, de apoyo para soportar los pesares que la vida impone va a decir Freud. ¿Por qué apoyo? Porque proporciona una ganancia de placer inmediata con independencia de las limitaciones que impone el mundo exterior (Freud 1930, 75). El alcohol proporciona la satisfacción sexual que falta (Freud 1897, 314), la satisfacción sexual arrebatada al hombre por la cultura. El alcohólico dirá Freud, tiene con la botella un matrimonio feliz.

En consonancia con los desarrollos freudianos J. Lacan, tan temprano como en 1932, considerando al alcoholismo plantea que “…es preciso ver en la intoxicación misma no una causa primera, sino a menudo un síntoma de trastornos psíquicos, ya sea por representar una tentativa del sujeto por compensar un desequilibrio psíquico, y por ser el estigma mismo de una deficiencia moral. En ambos casos las fallas psíquicas del terreno se manifiestan en las consecuencias de la intoxicación” (Lacan 1932, 111).

En ese mismo texto, unos párrafos más adelante, extiende esa consideración a la intoxicación con diferentes sustancias.

Se advierten en el planteo de Lacan tanto la función que la intoxicación toma en la economía psíquica como la dimensión ética en juego, elementos que no abandonarán nunca en su consideración del problema, más allá de la sustancia de la que se trate y de los elementos conceptuales que utilice.

Más adelante en su obra va a definirla a la droga en términos estructurales, desestabilizándolas al decir que droga es lo que permite romper el matrimonio del cuerpo con el falo (Lacan 1975); o sea, lo que permite romper la relación de medida singular de cada uno con sus satisfacciones se convierte en tóxico.

J.A. Miller le da continuidad a esa idea, al plantear que los narcóticos permiten la huida - utiliza el término “insubordinación” - ante el servicio que uno de los sexos debe prestarle al otro; en definitiva, una huida a plantearse los problemas de la relación entre los sexos (Miller 1993, 25).

**ALCOHOL HOY**

La época actual, con el empuje al consumo ilimitado que caracteriza al capitalismo hipermoderno, se mueve en el sentido de la definición lacaniana. Es, desde esa perspectiva, una época toxicómana. Al orientarse por la pretensión de una satisfacción ilimitada e inmediata, a obtener por medio de objetos producidos por la técnica, muchos de los ideales generadores de sentido de otras épocas se esfuman, presentando nuestra actualidad una diversidad “alocada”.

Si - como afirmábamos más arriba - cultura, sujeto y sa-
tisfacción se articulan estrechamente; entonces esta configuración cultural dará lugar a nuevos síntomas, los que incluyen también nuevas formas del uso de alcohol.

Para situar esto, tomamos fragmentos de un artículo publicado en el diario “Perfil” que describe varias prácticas de goce actuales, las que exponen claramente los efectos a nivel subjetivo de la extensión del discurso del capitalismo, el aisladamiento y la fragmentación que produce en su extremo. Este artículo poró de manifiesto cómo el alcohol juega un papel, como un elemento más en ese esquema inestable; permitiéndonos advertir como el discurso capitalista hipermoderno puede articularse en la singularidad. El artículo se inicia reconociendo la extensión entre los jóvenes de una serie de prácticas que pasa a describir en forma de relato-reportaje lo que permite extraer de allí algunas consecuencias.

**“BEBER CON EL CUERPO” (Oyhanarte 1911)**

*“Todo orificio es bueno”*

Muchos jóvenes, en la Argentina y en el mundo, buscan actualmente un impacto más fuerte a través de “medios” como consumo de alcohol: los ojos y la nariz, directamente de las botellas o vasos, y la vagina o el ano, a través de tampones embebidos en vodka que, rápidamente, atraviesan las mucosas y envían el alcohol directamente al torrente sanguíneo. Esta práctica inclusiva ya ha ganado su nombre de drink: “tampax on the rock”.

A través de las mucosas el alcohol se absorbe más rápido que por la vía normal de ingesta, ya que no pasa por el filtro del hígado, que absorbe el 90% del alcohol consumido por la boca. Además, se cree que es una forma de evitar el altivo a alcohol, y evadir posibles controles de los padres o policiales, aunque esto no es exactamente así.”

**Eyeballing**


Mariano y sus amigos tienen 17 años y van a uno de los colegios más prestigiosos de la zona norte de Buenos Aires.

“La idea de eyeballing la tiré para probar, me daba intriga ver el efecto y los chicos se prendieron al toque”, cuenta. Los efectos que sintió Mariano fueron inmediatos. “Se me prendió fuego el ojo, te quema el dolor, te mata”. Lejos de parecer preocupado por las consecuencias a largo plazo, Mariano dice no arrepentirse, “somos un grupo muy curioso en la vida todo es cuestión de probar”.

El eyeballing aparece sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, países en los que la práctica está cada vez más generalizada. Las redes sociales constatan el fenómeno. En Facebook, por ejemplo, hay páginas de entusiastas, pero también grupos alarmados al respecto. Shayne Findley es estadounidense y creador del grupo “People against vodka eyeballing” (“Gente contra el eyeballing”). Explica “Amé el grupo porque quiero que la gente conozca los efectos, antes de que el eyeballing se propague aún más”, comenta.

Lee Naughton es australiano y tiene 28 años. Vivió tres años en Londres, donde experimentó con eyeballings. “Definitivamente, no es lo más placentero que he probado. No me siento orgulloso de haberlo hecho y no lo repetiría”.

Los amigos se filman mientras vertían alcohol en sus ojos, y esta es una constante en la mayoría de los que lo probaran. En YouTube hay cerca de 800 videos que muestran a jóvenes esta práctica.

Mariano admite que leyó en Internet sobre los efectos, pero le ganó la curiosidad. Y su caso no es el único.

**Los cinco sentidos.**

“La mejor forma de tomar tequila es una que involucra a los cinco sentidos”, comenta Santiago, de 23 años. El ritual consiste en exprimir el limón en los ojos, aspirar la sal y tragarse el alcohol. “Después te dan una cachetada, y eso involucra al tacto, y todos gritan de dolor, lo que incluye al olfato”, relata al describir la experiencia.

Santiago es licenciado en Comunicación. Este método se le ocurrió en un viaje de intercambio a los Estados Unidos. Admite que la práctica es muy dolorosa. El ojo arde por unos minutos, pero lo que perdura es el dolor en la nariz, que en ocasiones llega a sangrar. “Es muy molesto, pero ya no puedo tomar tequila de otra forma”. Gonzalo, un rugbier de 26 años, cuenta que, cuando debutó en un club de Londres, los ingleses le hicieron atravesar el mismo ritual. “Lo que más me dolió fue la nariz, me ardía durante cuatro días”, se queja.

**Chilly Willy**

Rafael tiene 23 años y es estudiante de Publicidad. En los pre boliches, su grupo de amigos suele aspirar vodka de la tapa de la botella. “Lo bautizamos Chilly Willy. No hay explicación lógica ni para el nombre, ni para el motivo de hacerlo”, admite. Belén tiene 24 años y estudia Medicina. Compartió varios pre boliches con Rafael y los amigos, y los vio probar el Chilly Willy. Al principio dudó en probarlo, “me parecía súper divertido y además uno de los chicos que lo hacía me gustaba. Quise intentarlo para parecer valiente”, confiesa. ¿Qué le duevno? Verlos cómo sufrían. “Los deja medio atontados”, dice Belén. El objetivo no es emborronarse más rápido. “No sé si aspirar alcohol pega más, porque siempre que lo hacemos ya estamos de camino”, bromea Rafael. “Lo único que genera es la diversión de ver sufrir al boludo que te toca hacerlo, nos reímos de...”

1Ver los múltiples trabajos del Departamento de Toxicomanías y alcoholismo del Centro de Investigaciones del Instituto clínico de Buenos Aires (TYA) al respecto.
su ‘caripela’ de dolor”.

**Sniffee**

Ramiro revela que hay un nuevo ritual entre los consumidores de cocaína, llamado “sniffee de vodka” (del verbo sniff, oler, en inglés) o “vodka snort”. El alcohol es vaso dilatador, y al aspirarlo se liberan las vías nasales usualmente obstruidas por la cocaína y la mucosidad que se desprende por su efecto analgésico.

**‘Tampodka’**

Nariz, ojos y boca no son los únicos modos de ingreso privilegiados. Se registran casos de jóvenes que mojan tampones con vodka y se los insertan en la vagina, en el caso de las mujeres, o en el recto, cuando se trata de hombres. Una joven de 18 años relata que, para prostituirse, necesita estar alcoholizada. Sin embargo, sus clientes no toleran el aliento a alcohol, por lo que ella usa tampones en el ano, embebidos en alguna bebida blanca. “El tampón actúa como un supositorio, el alcohol se absorbe a través de la mucosa anal y así llega más rápido a la cabeza generando un grado de intoxicación muy alto en muy poco tiempo”.

**Perspectivas**

Aunque podría ser una línea de trabajo, no se trata para nosotros de hacer análisis sociológicos. El artículo señala con crudeza una forma de la soledad contemporánea que afecta a cada uno de los sujetos en su singularidad, el aislamiento en “la fiesta”.

El alcohol, más que muleta es allí literalmente “la paja en el ojo”. Un instrumento con el que se empuja a una satisfacción a-sexual, siempre un poco más allá, que vuelve mortífera a la Otra dimensión que citábamos en la introducción. No se trata allí del matrimonio feliz con la botella que describía Freud, no se toma allí para olvidar un amor ni para darse coraje en el abordaje del Otro sexo, sino de variados intentos por hacer consistir a la pareja moderna por excelencia: “la biología y la química”.

La química aplicada sobre un organismo que en su desarticulación no llega a ser un cuerpo. Paradoja extrema; ya que sólo en el terreno de lo humano tales prácticas son posibles, a la vez que revelan lo profundamente ajena que puede ser la satisfacción para el hombre. Todo expuesto, además, para un ojo ciego que desde internet enmarca lo que sin el clima festivo que describe el artículo podría ser una inhumana sesión de torturas autoimpuesta.

Se pueden leer además, en las entrevistas, distintos efectos, bien actuales y que merecen un recorrido más detallado por sus distintas consecuencias; la moral (en Shayne Finley) y la vergüenza (en Lee Naughton) como límites, antes y después de la experiencia.

---

2La frase juega con un equívoco. “ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio” es un refrán popular que apunta a la actitud de poner el acento críticamente en los defectos ajenos sin apreciar los propios. A la vez “la paja” alude a la manera popular de nombrar la actividad masturbatoria. Por lo que frase “la paja en el ojo” aspira a condensar la satisfacción que se obtiene por la práctica de goce y la ignorancia de la propia falta.
BIBLIOGRAFÍA


De Clerambault, G. (1920) “Automatismo mental y escisión del


Freud, S. (1897) “Carta 79” en “Fragmentos de la corresponden-

Freud, S. (1917) “Conferencia 20. La vida sexual de los seres hu-

Freud, S. (1930) “El malestar en la cultura”. Obras completas, to-

Lacan, J. (1932) “De la psicosis paranoica en sus relaciones con

la personalidad” Ed. Siglo XXI. Bs. As. 1975


Inédito.

Lacan, J. (1957-58) “El seminario. 5. Las formaciones del incons-


Naparstek, F. (2005) “Introducción a la clínica con toxicomanías y


Naparstek, F. (2009) “Introducción a la clínica con toxicomanías y


Naparstek, F. (2010) “Introducción a la clínica con toxicomanías y


Oyhanarte, R. “Beber con el cuerpo. Tequila por la nariz, vodka


Scarlato, E. “El alcohol, sus raíces etiológicas” en “Boletín de la

asociación toxicológica argentina”, año 18, núm. 64, pág. 28-

30.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2012

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2012